

PRÓXIMO CONCIERTO

SALAMANCA JAZZ

Teatro Juan del Enzina | 21:00h

21/03/20 ARTURO SERRA QUINTET

LOCALIDADES

Público general: 12€ | Estudiantes y comunidad universitaria: 10€

Las localidades podrán adquirirse en Mercatus de lunes a sábado de 10:00h a 20:00h y domingos de 10:15h a 14:00h (c/ Benedicto XVI, nº 22), en Long Play de lunes a viernes de 10:00h a 14:00h y de 17:00h a 20:30h, sábados de 10:00h a 14:00h (c/ Rúa Mayor, nº 6), y a través de la web: <http://sac.usal.es>

síguenos en    

cndm.mcu.es

sac.usal.es



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



actividades culturales
universidad salamanca



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA



Centro
Nacional
de Difusión
Musical

CNDM

NIPO: 827-20-006-3 / D. L.: S 349-2019
Imagen de portada: © Hugh Turvey para CNDM

CNDM19/20

Centro Nacional de Difusión Musical
Universidad de Salamanca

SALAMANCA JAZZ

TEATRO JUAN DEL ENZINA

SÁBADO 07/03/20 21:00h

Jorge Pardo Quartet



JORGE PARDO QUARTET

Jorge Pardo SAXOFONES Y FLAUTAS

Juan José Suárez 'Paquete' GUITARRA

Pablo Báez CONTRABAJO

Bandolero PERCUSIÓN

Concierto amplificado
Duración aproximada: 75 minutos sin pausa

Las huellas de la buena música

Es un músico que se reinventa cada noche y quizás por ello en su mochila de viaje caben muchas músicas, aunque el jazz y el flamenco sean las que mejor lo distinguen. Ambos géneros están unidos por un mismo calambre emocional, que tiene que ver con la pulsión incontrolable de una búsqueda permanente por la experimentación. Hace tiempo que a Jorge Pardo (Madrid, 1955) se le atribuye buena parte de la paternidad de la modernidad jazzística española, así como alguna de ese flamenco que va más allá de su propio latido. Se lo han reconocido hasta en Francia, donde su Academia de Jazz lo nombró hace unos años «mejor músico de jazz europeo». En nuestro país, lo es igualmente todo y cuenta con galardones de mérito como el Premio Nacional de Músicas Actuales. Distinciones al margen, hoy queda claro que el mayor premio para el saxofonista y flautista madrileño es pisar un escenario y ello explica cuál es la clave de su éxito, en sus propias palabras: no decir «no» a nada, a ningún proyecto o músico, ya sea joven o veterano, siempre que la agenda lo permita. Así se entiende la gran cantidad de aventuras de mil pelajes artísticos en las que su nombre aparece; ha sido también actor principal de las ensoñaciones de otros maestros, como sus añorados Paco de Lucía o Enrique Morente, o —en la actualidad— Chick Corea, formando parte de sus grupos Touchstone o The Spanish Heart Band.

Recientemente, Pardo ha enchufado su inspiración jazzística y electrónica a repertorios nacidos de la espiritualidad hindú y ha registrado álbumes valiosos como *Historias de Radha y Krishna* o *Djinn*. El madrileño acude a este ciclo, no obstante, con un proyecto más lejano en el tiempo, aunque con un presente y futuro incontestables: *Huellas* (Cabra Road Records, 2012); se trata, probablemente, de su álbum más ambicioso, o en el que más emoción y sabiduría ha puesto. Aunque *Huellas* tiene una versión orquestal, aquí liberará buena parte de sus esencias en alineación de cuarteto, integrado por compañeros compadres de gran empatía: el guitarrista Juan José Suárez 'Paquete', el bajista y contrabajista Pablo Báez y ese percusionista con todos los ritmos que es José Manuel Ruiz 'Bandolero'.

El álbum *Huellas*, que, en realidad, es doble, incluye dieciocho nuevas composiciones, que se traducen en ciento veinte minutos de música que se mueve entre la cultura latina, el jazz y el flamenco, y cuenta con un elenco, en el registro original, de cincuenta artistas invitados, desde jazzistas internacionales como el trompetista Jerry González, el vibrafonista Dave Samuels o el batería Jeff Ballard a glorias nacionales como los contrabajistas Carles Benavent y Javier Colina, el percusionista Tino di Geraldo o los guitarristas Tomatito, 'El Bola' y Niño Josele, entre otros.

Todas las actuaciones de Jorge Pardo acaban en una felicidad plena, pues él no deja de buscarle una nueva sonrisa a la música; una música que se hizo grande, personal e intransferible, allá en los años setenta, cuando le quitó los complejos al jazz español en torno a ese grupo visionario que fue Dolores. Y ahí sigue, sonriendo.

Pablo Sanz